

Lecciones kuwaitíes

(reflexiones a propósito de una visita presidencial)

Con motivo de la exitosa visita oficial argentina a Kuwait, mucho se ha hablado de su nivel de riqueza per cápita y de los ingentes recursos con los que cuentan sus fondos soberanos y asociaciones de multimillonarios empresarios. Pero las explicaciones de tales virtudes terminan siempre en el potencial petrolero del diminuto país árabe (más pequeño que la provincia de Tucumán) sin profundizar en esta u otras razones. A continuación y con ánimo de aportar a un conocimiento más acabado de Kuwait, sírvase el lector de un breve repaso de su historia petrolera aunque enfocada en el notable proceso de nacionalización de su industria hidrocarburífera durante el tercer cuarto del siglo pasado.

Kuwait: de protectorado británico a nación libre

La historia reciente de Medio Oriente –como la de América latina, África, Asia y los Balcanes– está signada por la balcanización y los caprichos colonialistas de Estados Unidos y las potencias occidentales de Europa. Provincia del Imperio Otomano en el siglo XIX, Kuwait emergió con fuerza como protectorado británico (fundado en 1897) una vez suscripto el acuerdo de Sykes-Picot en los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial. Según relata en su libro *Eastern Cauldron* (2004) Gilbert Achcar –uno de los más prestigiosos historiadores de Oriente Medio– Kuwait fue efectivamente extirpada por los británicos del Imperio Otomano primero y del territorio iraquí después. En la actualidad, esta nación árabe independizada del Reino Unido en 1961, pieza clave del accionar geopolítico estadounidense en Medio Oriente, abarca un territorio de 18.000 km² (el 80% de la superficie de la provincia de Tucumán) y una población de aproximadamente 2,5 millones de habitantes. Su economía se cimenta en los recursos derivados de la explotación hidrocarburífera. Tiene con qué: se trata de la quinta reserva petrolera mundial y el décimo productor de crudo.

Si bien no es el propósito de este artículo podría decirse que Kuwait debe su actual existencia al apoyo recibido por EEUU durante las guerras de Irán-Irak (1980-1988) y del Golfo (1990-91), esta última consecuencia directa de la primera. De hecho tanto EEUU como Kuwait contribuyeron fuertemente a la compra de armamento iraquí durante el conflicto bélico. El endeudamiento provocado por esas compras y la no condonación por parte de los kuwaitíes fueron uno de los motivos de la invasión de 1990. Desde la culminación de la Operación Tormenta del Desierto y hasta fines de 2001, tanto Kuwait como Qatar fueron utilizadas como depósitos de municiones y armamentos estadounidenses. Específicamente Kuwait recibió entre 1995-2002 más remesas que Israel por parte de EEUU y Europa (Michael Klare. *Sangre y Petróleo*). El objetivo: aislar a Iraq y proteger a Arabia Saudita.

Nacionalización de la industria petrolera en Kuwait

La Compañía Petrolera de Kuwait (CPK) nació en 1934 como consecuencia de un acuerdo entre la británica Anglo-Persian Oil Company (hoy British Petroleum) y la estadounidense Gulf Oil Corporation (hoy Chevron). Ese mismo año, la CPK fue laureada con la primera concesión exploratoria de la historia kuwaití. Cuatro años más tarde, cantidades monumentales de crudo emergieron con inusitada fuerza. En 1946 comenzó la exportación, y con ella, el creciente descontento de la monarquía kuwaití. ¿Por qué? La apropiación de la renta quedaba en manos de los accionistas anglo-sajones que además dictaminaban la comercialización externa e interna del crudo. El Estado acotaba su participaba en las ganancias vía regalías pero aplicadas exclusivamente a los volúmenes extraídos. Y así fue hasta principios de los `70, cuando en un plazo de unos pocos años el Estado kuwaití se hizo del 100% del control de la compañía, y con ella, la nacionalización completa de la industria petrolera en su territorio.

Con el antecedente de la nacionalización del petróleo en el Irán de Mossadegh (1951) –línea luego adoptada por los principales Estados árabes petroleros y potenciada bajo el ala protectora de la flamante OPEP a partir de 1965– Kuwait se lanzó a una vertiginosa y completa estatización de su sector hidrocarburífero. Efectivamente, en octubre de 1972 y mediante un acuerdo entre los accionistas de la CPK y el Ministro de Finanzas y Petróleo Al- Ateeqi, el Estado se hizo del 25% de la participación accionaria. Algunos meses más tarde, en 1973, la participación estatal había ascendido al 51%. Las compañías controlantes, advertidas de la irreversibilidad del proceso de nacionalización, aceleraron los niveles de extracción y exportación. La relación entre las partes empeoró: el parlamento kuwaití consideró insuficiente el 51%. En 1974, se suscribió el Acuerdo de Participación por el cual se ponía como fecha límite el año 1979 para completar la reestructuración de la CPK, ahora en un 60% en poder del Estado. Pero los acontecimientos precipitaron la estatización. En marzo de 1975 Kuwait anunció públicamente la decisión de tomar el 100% de la CPK y a ese objetivo se abocó de lleno y sin pausa. En agosto, el gobierno creó el Consejo Supremo de Petróleo para encargarse de “fijar la política petrolera nacional, optimizar las ganancias y completar la edificación de una industria petrolera nacional integrada dedicada al desarrollo social y económico del país”. Por su parte, el Ministerio de Finanzas y Petróleo se dividió en dos y asumió la cartera de Petróleo Mattaleb Kazemi, uno de los principales promotores de la nacionalización. Sobrevendrían meses difíciles de negociación. Daniel Yergin, en su monumental obra *The Prize*, relata que consultado Kazemi sobre el supuesto rechazo de la Anglo-Persian y la Gulf a la nacionalización completa de la CPK, su respuesta pública fue: “Simplemente diremos gracias y les desearemos mucha suerte. El objetivo es ganar control absoluto sobre los recursos petroleros del país. El petróleo lo es todo en Kuwait”. En diciembre de 1975 Kuwait impuso los términos del acuerdo: el Estado adquiriría el 40% y compensaría a las empresas con 50 millones de dólares (habían solicitado 2.000 millones). La nacionalización fue legitimada por el Parlamento un año después. Desde entonces, las actividades exploratorias y de producción en suelo kuwaití son propiedad de la CPK.

Pero el proceso de nacionalización no se limitó a la ex compañía de capitales anglo-sajones. Entre 1975 y 1980 se nacionalizaron las siguientes empresas del sector: la Compañía Nacional de Petróleo de Kuwait (refinación); la Compañía de Industrias Petroquímicas (producción de fertilizantes); la planta refinadora de Mina Abdullah; la Compañía de Transporte de Petróleo de Kuwait (flota de buques petroleros) y la Compañía de Combustibles para la Aviación de Kuwait. No obstante, lo mejor aún estaría por venir.

Nacionalización, centralización y verticalización hidrocarburífera: la Corporación Petrolera de Kuwait

Una vez nacionalizada la industria petrolera en su totalidad, la monarquía kuwaití se dedicó de llano a la centralización e integración vertical de la misma. A tales fines y en enero de 1980, se creó la Corporación Petrolera de Kuwait (CoPK). Todas las acciones de las compañías previamente nacionalizadas le fueron transferidas automáticamente. La integración se había completado. La nueva estructura unificada permitiría una planificación centralizada, más eficiente y efectiva de la industria hidrocarburífera. Pero una vez más, los avances del Estado no se limitaron a los antedichos progresos. En 1981, la CoPK creó la Compañía Petrolera de Kuwait para la Exploración en el Extranjero y en 1983 la Compañía de Petróleo Internacional de Kuwait (CPIK). Con ambas subsidiarias no sólo se logró estatizar la comercialización exterior de crudo y gas natural, sino también extender las operaciones exploratorias y de producción más allá de las propias fronteras. Asimismo y gracias a la CPIK, el Estado kuwaití pasó a manejar las operaciones de comercialización de combustibles en Europa y Asia. ¿El resultado inmediato? En apenas 4 años (1983 a 1987), la combinación entre nacionalización, centralización e integración de su industria petrolera le permitió a Kuwait convertirse en la nación del Golfo con la mayor participación en comercialización de crudo y productos derivados del occidente europeo. ¿El resultado final? La CoPK es una de las principales compañías nacionales de petróleo y gas del mundo. La renta hidrocarburífera es captada por el

Estado y reinvertida en el país. En la actualidad, la paraestatal controla las siguientes actividades/rubros: la propiedad, exploración y explotación de hidrocarburos en Kuwait; el parque de refinación doméstica; la producción de fertilizantes y derivados petroquímicos de uso industrial; el transporte de crudo, combustibles y gas natural licuado; la comercialización de productos derivados (incluyendo el combustible requerido por las centrales térmicas) y el control de las estaciones de servicio en el mercado interno. Todo esto, sumado a unas 4.000 estaciones de servicio distribuidas en Italia, Alemania, Suecia, Suiza, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Luxemburgo, sumado también a su liderazgo como proveedor de combustible para aviones (operaciones en 50 aeropuertos y más de 200 aerolíneas).

Conclusiones: las lecciones de Kuwait

Más allá de plantearse lo correcto o no de una Argentina recurriendo a los fondos soberanos de Kuwait como fuente de inversiones (se recuerda al lector que dichos fondos jugaron un importantísimo rol en la decisión estadounidense de invadir Irak en 2003) el análisis histórico de la industria petrolera aquí expuesto acerca a los argentinos profundas y estratégicas reflexiones en función del crucial momento por el que nos toca vivir. En primer lugar, las cantidades de un recurso natural cualquiera que fuere el caso no determinan el nivel de riqueza o pobreza de un país (a su vez determinados no por el PBI sino por el grado de bienestar y equidad social de su pueblo). En cambio, lo que sí determina la riqueza o pobreza de una población es el tipo de captación o apropiación de la renta (estatal o privada, esta última a su vez nacional y/o extranjera) derivada del recurso natural en cuestión. Asimismo, para que la captación estatal redunde en real y perpetuo beneficio socioeconómico (la privada desde ya que no lo hace) deberá existir eficiencia en la distribución, reinversión y utilización general de esa renta y del aparato productivo-industrial que la sostiene y potencia. Éste, el caso de Kuwait y de su recurso estratégico nacionalizado, el petróleo. En segundo lugar y ligado a lo anterior, dado lo escaso de su población y lo pequeño de su superficie, la viabilidad nacional de Kuwait está íntimamente ligada a sus mayúsculos niveles de crudo propiedad estatal, algo que desde un enfoque latinoamericano bien podría ser empleado a favor de ciertas maquinaciones autonomistas o desintegradoras en aquellas regiones o provincias de América latina con ingentes recursos naturales. En este sentido, Kuwait puede representar a los balcanizadores del nuevo siglo un magnífico ejemplo a favor de sus sueños forjadores de nuevas republiquetas en la Patria Grande. En tercer y último lugar, vaya la siguiente reflexión e interrogantes. Kuwait ha nacionalizado su recurso estratégico, el petróleo, de cuya renta vive y se desarrolla su economía y sociedad toda. ¿Cumple el petróleo igual rol en la Argentina? ¿Cuál es nuestra renta estratégica (aquella capaz de capitalizar e industrializar el país, acabando con su desigualdad social)? ¿En manos de quién o quiénes queda esa renta?